

LIBROS / Poesía, Narrativa y Ensayo

Un poeta de frontera

Renta antigua

Jon Juaristi
Visor. Madrid, 2012
78 páginas. 16 euros

Por José-Carlos Mainer

POESÍA. *RENTA ANTIGUA* es un título que desde hace tiempo venía tentando a Jon Juaristi. Se trata de una casi olvidada expresión del mundo inmobiliario que evoca la obligación ritualizada y la certeza de un destino inmemorial. Invita a considerar el paso del tiempo, los óbolos inevitables que lo jalonan y la necesidad del recuento íntimo. Los títulos de Juaristi —siempre certeros— han venido evocando climas de esta naturaleza, propicios para un poeta recién casado y que quisiera saber algo del arte de marear:



Vista del barrio de San Inazio, Barakaldo, y el monte Serantes, en Vizcaya. Foto: Txemi Lopez / Getty Images / Flickr RM

Los paisajes domésticos, *Tiempo desahacible*, *Viento sobre las lóbregas colinas*. Con notable frecuencia, hace inventarios que adoptan la forma de una relación de desesos o de pertenencias: costumbres de náufrago, 'Ligero de equipaje' es un autorretrato de esa traza, tan caprichoso como chispeante, que se parece a la etopeya de F. S. (Fernando Savater), en *Viento sobre las lóbregas colinas*; en uno y otro caso, esos dos exploradores tan bien equipados son trasuntos, que no disfraces, de un único poeta, el nuestro. Igual que al veterano filólogo de 'An old master' se le atribuyen pasiones y certidumbres que, en rigor, comparte con quien ha escrito esos bellísimos serventesios que encierran una amarga y luminosa verdad —eres materia de Historia sin dueño— y devanan una rigurosa y lúcida reflexión acerca del dictum 'Ars longa, vita brevis'.

Para quien es filólogo y poeta el objeto capital de su experiencia son los lenguajes, el propio y los ajenos. El primero, el suyo, surge de la reflexión sobre los otros, lo que abarca el ejercicio de la cita admirativa, del homenaje por alusión, de la intrusión involuntaria que se hace consciente, del juego verbal transgresor, de la parodia sarcástica y, a la postre, de la explosión controlada. De todo hay, y en succulentas dosis, en *Renta antigua*. El hipotexto del autorretrato 'Ligero de equipaje' es, por supuesto, Antonio Machado, como se hace con los ecos de Larra y Espronceda en 'Noche de ánimas'. Los versos de 'Afasia', en que la muerte (un personaje muy frecuente en este libro) "vendrá y tendrá tus ojos / o los de otra cualquiera", rebotan sobre la turbadora profecía de Cesare Pavese, igual que "confundiendo memoria y esperanza" puede ser eco de "mixing memory and desire", inevitable cita del Eliot más elegiaco. El enigmático título 'Simon & Garfunkel', al frente de la for-

mulación de un complejo deseo personal, se explica por la mención final de las "aguas turbulentas", y el cierre del impecable y corrosivo soneto 'Contra John Ford' se las arregla para citar un ciclo narrativo de Ramiro Pinilla ("verdes valles y colinas rojas"), a la vez que nos amarga la próxima revisión casera de *El hombre tranquilo*. Profanaciones de lenguajes: un día se estudiará como paradigma el poema 'Restaurante chino' que cuenta una escena doméstica a partir del uso literal de los elementos del menú ("familia feliz", "agradulce...") y, al final, de una breve y explosiva variante de dos versos de la mexicana Rosario Sansores, sobre los que se escribió un inmortal bolero: "Cuando tú te hayas ido / me envolverán las sobras", ¿Y qué decir de 'Coral de los talmudistas de Oswicim' (tal es el nombre polaco de Auschwitz), que se ha construido sobre sutiles variantes fonológico-gráficas de la frase "Nos esperaba el camión en la plaza del pueblo", y que es un poema sobrecogedor que hubiera firmado muy a gusto Ángel González, maestro de esos juegos? ¿O de 'Canto de frontera', entre el ritmo manriqueño y la zumba machadiana, con las sistemáticas mayúsculas que enfatizan o degradan los pasos del 'Arroyito del Ayer'?

La crueldad bien entendida empieza por uno mismo. Lo sabe muy bien este domador de lenguajes, que usa de la segunda persona autoauto-monitoria como le enseñaron Cernuda y Gil de Biedma. En uno de los mejores ensayos españoles del siglo pasado, Jon Juaristi nos mostró que la melancolía (sobre todo la que adopta forma de bucle) trasparece el resentimiento y la nostalgia de la horda. La suya es de otra índole porque tiene que ver con la valiente obstinación en la pelea individual y la consecuente lucidez en la de-

rota. Aquí le inspira dos necrológicas preciosas: 'Debajo del agua', que encierra una amarga desesperanza, y la dedicada a Mario Onaindia, 'Oración chamánica', que es tan divertidamente burlesca como secretamente afectuosa. A fin de cuentas, Onaindia dejó de ser uno de aquellos iluminados "en sus bucles / infernales de melancolía" ('A un gudari de 1968'), condición que el autor conoció también, igual que uno y otro supieron sobrevivir 'Entre canes entrecanos', siempre "propensos a la autoindulgencia".

En un terreno próximo, 'Dos de mayo' podría ser un relato eutrapélico, juego de rimas inverosímiles y afortunado sucesor de 'Los tristes campos de Troya', que cerraba *Arte de marear*. El soldado de artillería que allí conocimos vuelve a recordar, y bien su pesar, los viejos tiempos cuando —en plenas celebraciones del centenario de 1808— le abordan sus superiores Daoíz y Velarde en una pesadilla noherniega, cuando "me llevó un fervoroso sentimiento / al pie del venerable monumento". Nadie se llamará a engaño con respecto a la opinión que lo trascendente merece a este gato tan escaldado... El secreto de la necrológica está en promediar lo elegiaco y lo exigente, la piedad y el exorcismo desinfectante de uno mismo. Y de esta dieta habla el poema final 'Canto de frontera', un ensayo de autonecrológica anticipada, que podría completar el virulento sirventés 'Adiós muchachos', que leímos en *Viento sobre las lóbregas colinas*. Retengo estos versos: "Construiste un Personaje, / medio en serio, medio en broma, / & algo de ello quedará / en tus versos melancólicos / pero, de lo que callaste, / ¿qué se hará?". Y es que, al fin y a la postre, el poeta —como su pájaro epónimo, el linacero— "canta sólo al amparo de sus nidos". Y lo hace maravillosamente bien, por cierto... •



Las flores de la guerra

Geling Yan
Traducción de Nuria Pitarque Ledesma
Alfaguara. Madrid, 2012
256 páginas. 17,50 euros (electrónico,
9,99 euros)

NARRATIVA. GELING YAN considera que las mujeres son las principales víctimas de las guerras. Los que se acerquen a *Las flores de la guerra* no lo pondrán en duda. Nanking, diciembre de 1937. Los japoneses acaban de tomar la ciudad. Bajo la niebla y la nieve, la sangre corre con más fluidez que el agua. Los japoneses campean con sus bayonetas y sus gritos, totalmente al margen de la convención de Ginebra. Para ellos las vidas de los chinos valen menos que las de las ratas, y mientras asaltan las casas en busca de comida y de niñas para sus sofocantes ceremonias sexuales, matan a diestro y siniestro y cubren las zanjas con cadáveres. La novela se centra en una misión católica y estadounidense ubicada en el centro de la ciudad y a cargo del padre Engelmann, que más que un sacerdote parece un sabio chino de la antigüedad, con sus barbas, su mirada, su paciencia y su ejemplaridad. Tiene a su cargo a unas cuantas muchachas de doce y trece años, algunas experimentando por primera vez la menstruación. Si caen en manos de los japoneses las violarán hasta la muerte. El padre Engelmann lo sabe y procura que eso no ocurra. Para complicar las cosas, surgirán de la niebla doce prostitutas, que piden asilo en la misión. A partir de ese momento la narración irá mostrando, con eficacia y fluidez, la vida en ese círculo cerrado como un sueño más llevadero que la pesadilla que se despliega en el resto de la ciudad. El contraste entre las mujeres adiestradas en las artes amatorias y las que aún no se han estrenado acaba resultando uno de los logros fundamentales de esta novela concebida como una fábula moral, donde al final las prostitutas acaban suplantando a las niñas y evitándoles una muerte atroz. Una vez más Yan da la talla y nos regala una espléndida narración con un puñado de personajes inolvidables que siguen acompañando al lector cuando ya ha cerrado el libro. **Jesús Ferrero**



Filibuth o el reloj de oro

Max Jacob
Traducción de Fernando González
Fernández Corugedo
Acanalido. Barcelona, 2012
296 páginas. 24 euros

NARRATIVA. MAX JACOB (1876-1944) fue astrólogo, bohemio de Montmartre y hasta el final escritor de poesía, novela y teatro. Desarrolló una actividad frenética en la época del fermento Dadaí y el surrealismo, al lado de Apollinaire y los pintores cubistas. Todavía tuvo tiempo de convertirse al catolicismo, lo que no le serviría para huir de los nazis, pues moriría de camino a Auschwitz. Gracias a su imaginación desbordada, que le permitía también pintar con estilos diversos, y un sólido humor plagado de lirismo y espiritualidad, Jacob dejó una

obra novelística original entre la que destacan *El sitio de Jerusalén* y *La defensa de Tartufo*. *Filibuth o el reloj de oro* es una novela de 1923 en torno a un reloj Bréguet que viaja por el tiempo y el espacio, donde se da vida con gran viveza al París popular de entreguerras. Con gracejo y soltura, el escritor de Breaña nos cuenta una historia llena de personajes interesantes y diálogos sabrosos. La narración es una sinfonía de voces, una continua discusión de parientes y vecinos pues, como dice el señor Dur, lo que se hace en París es sobre todo "hablar". Incluso en las cartas que salpican la novela, se "escuchan" las inflexiones de la voz del corresponsal. En cuanto al reloj, es el único que no habla. Pasa de mano en mano en su estuche de terciopelo azul, de Rose Lafleur, portera de Montmartre, a una de sus hijas y después a unos espabilados que lo entregan a la señora Burckardt y el espiritismo veneciano. Viaja al Japón hasta que un marino lo rescata y lo envía de vuelta a París, a la bohemía calle Gabrielle. Es allí donde se desarrolla esta suerte de pícaro zarzuela parisina en la cual Jacob despliega sus refinados recursos histriónicos y poéticos, dejándonos el eco de su espíritu libre. **José Luis de Juan**



Un mundo aparte

Gustav Herling-Grudzinski
Prólogo de Jorge Semprún
Traducción de Agata Orzeszek y Francisco Javier Villaverde González
Libros del Asteroide. Barcelona, 2012
360 páginas. 22,95 euros

NARRATIVA. A NADIE puede sorprenderle que Camus, tras ahondar en esta novela, dijera "todo el mundo tendría que leerla, tanto por lo que es como por lo que dice". Cabría añadir "por cómo lo dice", pues lo que sobresale en este texto, pionero en desvelar las brutalidades del infierno blanco ruso y acogido en su época con escepticismo entre sectores de la izquierda europea, es, además de su gran valor documental, su alta calidad literaria. En él, el escritor y crítico polaco Gustav Herling hace una disquisición sobre los campos de trabajo soviéticos, fruto de su observación y sus vivencias como recluso en un *lager* cerca de Arjánguelsk entre 1940-1942. ¿Su delito? Intentar cruzar la frontera lituana y tener un apellido que, transcrito al ruso, se parecía al de un mariscal alemán: argumentos de peso, a ojos de las autoridades soviéticas, para acusarlo de espionaje. Un ejemplo de que "la teoría del derecho soviético se basa en la premisa de que no hay personas inocentes". El microcosmos concentracionario, donde se impone el hambre, el frío y el trabajo extenuante, es un laboratorio de la condición humana por el que pululan "almas muertas". Interesado en el aspecto moral de esta situación totalitaria, muestra la corrupción del individuo en un medio sórdido. A los episodios escabrosos —una violación en grupo, el linchamiento a un encargado de interrogatorios, automutilaciones— se suceden otros más amables, como la emoción de ver una película musical o la lectura clandestina de *Apuntes de la casa muerta* de Dostoiévski. Para sobrevivir en el Gulag, "mar de suciedad, humillación y cinismo", hay que tender un hilo fino a la libertad. Y la libertad significa no degradarse; conservar la voluntad, tener esperanza, sentir piedad. "En lugar de la piedad vencida hay que avivar la llama de la humanidad; un automartirio voluntario". Una meritoria edición de un clásico de la literatura concentracionaria en espléndida traducción, esta vez, de su lengua original. **Marta Rebón**